

IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS Y ENFOQUE COGNITIVO DEL DESARROLLO MORAL

*José Eduardo MORENO
Director del Instituto de Investigaciones
Psicoantropológicas de la Facultad
de Psicología y Psicopedagogía
de la Universidad del Salvador*

RESUMEN

Este artículo expone el pensamiento del destacado psicólogo norteamericano Lawrence Kohlberg, acerca de las ideologías educativas vigentes en Occidente.

Nos muestra la postura liberal renovadora de este autor y los aportes de su teoría cognitiva del desarrollo de la educación.

Kohlberg distingue tres ideologías educativas básicas (de la transmisión cultural, romántica y progresiva) analizando los supuestos éticos, epistemológicos y psicológicos subyacentes. El artículo resume y considera críticamente esta taxonomía y los supuestos que Kohlberg les atribuye. Rescata del autor la actitud tan poco frecuente en los psicólogos de la educación contemporáneos de interrogarse acerca de los supuestos de las ideologías educativas.

INTRODUCCIÓN

Lawrence Kohlberg, psicólogo norteamericano contemporáneo, fue investigador y docente de la Universidad de Harvard. En esta universidad fundó el Centro para el Desarrollo moral y la Educación moral en 1974.

El pensamiento de Kohlberg parte de la obra de Jean Piaget "*El criterio moral en el niño*" (Piaget, 1932). Esta obra no fue continuada por Piaget ni por sus seguidores inmediatos. En la década del '50 L. Kohlberg asumió la tarea de darle continuidad a esta línea de investigación aplicando el concepto de desarrollo en estadios, formulado para el estudio del desarrollo cognitivo, a la comprensión del desarrollo del juicio moral.

Esta tarea fue asumida con creatividad y críticamente. En este sentido podemos decir que cobró un perfil propio con sus trabajos entre 1966 y 1972.

Además debemos tener en cuenta que anteriormente Kohlberg fue un seguidor del pensamiento de B. F. Skinner y además tuvo una formación filosófica americana que lo diferencia de los psicólogos genéticos europeos. L. Kohlberg retoma el pensamiento de J. Dewey. Este autor considera como meta principal de la educación al crecimiento o al desarrollo tanto intelectual como moral, y que los principios éticos y psicológicos deben ayudar a la escuela para la construcción de "caracteres libres y fuertes".

A partir de la década del '80 la educación moral ha pasado a ser un tema clave en la sociedad norteamericana por la crisis profunda que padece. Lawrence Kohlberg

considera que frente a esa crisis existen dos posturas básicas: la conservadora y la liberal-progresista.

La postura conservadora pretende retornar a los valores y moral tradicionales. Advierte una decadencia en la moralidad, tanto sexual como política, y un deterioro en las instituciones educativas las que deberían retornar a las bases académicas tradicionales en el diseño del currículum. Hace hincapié en el respeto de las estructuras de autoridad, disciplina y orden moral basándose en la defensa de la ortodoxia religiosa frente a los humanismos seculares de carácter filosófico.

La postura liberal-progresista, a la que adscribe L. Kohlberg, se define por el redescubrimiento de la existencia de principios morales que subyacen a la fe liberal y la necesidad de que dichos principios sean tenidos en cuenta en la educación. Sostiene que el liberalismo norteamericano quedó fascinado por el desarrollo científico y tecnológico, al que visualizó como instrumento único para el progreso social, olvidándose de los principios morales presentes en la Declaración de la Independencia y la Constitución. Se reemplazó la fe en la justicia por la fe en la tecnología, pero, aclara Kohlberg, "como la fe en los instrumentos racionales les ha desilusionado ha ido creciendo la conciencia de la necesidad de tener fines racionales o social-morales y principios de acción, y concretizar estos fines en la educación" (Hersh, 1984, p.11).

A estas causas atribuye el auge y difusión de sus teorías que forman parte de una respuesta cultural global. Frente a la llamada revolución conservadora, Kohlberg se alista con los oponentes, es decir, con la renovación liberal. Esta renovación liberal tuvo en el siglo XX un gran reanimador en Franklin D. Roosevelt que durante su gestión (1933-1945) sacó a EEUU de la crisis del '30 a la cual condujeron los gobiernos conservadores. La política del New Deal permitió el resurgir de la fe liberal y recuperar la presencia norteamericana como potencia mundial.

En el marco de la renovación liberal la educación juega un papel central y Kohlberg es uno de sus principales promotores. Este autor sostiene que solamente la ideología educativa a la que denomina progresiva es capaz de dar los elementos necesarios para una adecuada comprensión del proceso educativo. Esto se debe a que la ideología progresiva se fundamenta en una psicología cognitiva-evolutiva, una epistemología interaccionista y una ética liberal a la que denomina ética racional del desarrollo, conceptos estos que explicitaremos en el curso del artículo.

Kohlberg considera que existen 3 grandes corrientes en la educación de Occidente que han tenido una gran continuidad a pesar de los cambios históricos y que han ido asumiendo e incorporando los desarrollos de la Psicología.

Antes de pasar al desarrollo de dichas corrientes educativas con los respectivos análisis acerca de los supuestos éticos, epistemológicos y psicológicos subyacentes, quiero hacer una breve aclaración de la finalidad y carácter de este artículo.

El objetivo central es exponer sintéticamente una parte de la obra de Kohlberg que es poco conocida especialmente en lengua castellana. No han pasado desapercibidas sus teorías acerca de los estadios del desarrollo moral y los métodos de enseñanza basados en ellos; pero su postura acerca de la educación es bastante ignorada probablemente debido a que este autor no ha hecho un exhaustivo desarrollo de la misma, o quizás por los no demasiado felices logros en sus experiencias educativas.

Pretendo exponer los principales aportes de Kohlberg presentados en su trabajo acerca del "Desarrollo como meta de la educación" (Kohlberg, 1972) y en algunos de

sus trabajos posteriores (Kohlberg, 1976, 1980). De este modo intento sistematizar y brindar una síntesis expositiva con algunas consideraciones críticas.

Considero en Kohlberg muy valioso el interrogarse acerca de los fundamentos filosóficos, éticos, epistemológicos y psicológicos de las ideologías educativas, actitud no del todo frecuente en investigadores de la psicología evolutiva y educativa.

IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS

La ideología educativa de la transmisión cultural

Como su nombre lo indica esta ideología educativa se centra en transmitir a los alumnos los valores, normas e información del pasado, es decir la herencia cultural. La labor educativa es fundamentalmente un pasaje de esta herencia cultural de una generación a la siguiente con la mayor fidelidad posible.

El definir a la educación como la transmisión de lo culturalmente dado no implica necesariamente admitir que los valores, normas y conocimientos no cambien rápidamente, o que, por el contrario, sean estáticos.

Esta ideología educativa comprende según Kohlberg dos variantes:

a) Enfoque académico tradicional:

es el que enfatiza la transmisión de los valores y conocimientos clásicos de Occidente. Se define como humanista y valoriza la enseñanza de materias humanísticas tales como literatura, filosofía, lenguas clásicas, entre otras. Enfatiza el inculcar valores mediante los contenidos educativos de las asignaturas.

b) Enfoque tecnológico educativo o de modificación de conductas:

Kohlberg lo define como el ala radicalizada de esta ideología. Enfatiza la transmisión de las habilidades y hábitos necesarios para adaptarse a la nueva sociedad tecnológica. B. F. Skinner es su principal representante. Los valores y habilidades se inculcan mediante técnicas que suponen sistemas de recompensa y castigo.

A este último enfoque es al que, a nuestro entender, Kohlberg especialmente dedica su atención cuando analiza los supuestos éticos, epistemológicos y psicológicos de la ideología de la transmisión cultural, dejando de lado la ética tradicional, las teorías de la perfección del hombre y de la educación de las virtudes que fundamentan el denominado enfoque académico.

Señala Kohlberg que los "tecnólogos educativos" evalúan el éxito personal en términos de habilidad para internalizar las respuestas enseñadas y de responder favorablemente a las demandas del sistema social. Al igual que los "tradicionalistas" del enfoque académico, sostienen que tanto lo enseñado como lo evaluado en educación es lo culturalmente dado. Ambas variantes, según Kohlberg, parten del supuesto de que los valores y conocimientos primero se localizan en la cultura y luego se internalizan mediante la imitación de modelos de conducta adulta, o mediante la instrucción inculcativa o la recompensa y el castigo.

El objetivo es infundir o internalizar determinados valores que son considerados como deseables, ya sea para lograr la adhesión a un orden establecido o para formar una

actitud radical de crítica y oposición sistemática a dicho orden. Según el pensamiento kohlbergiano este enfoque inculcativo se basa en concebir al hombre como un sujeto fundamentalmente receptor y poco creativo.

Kohlberg parte de una clasificación que diferencia los modelos educativos en autoritarios y no-autoritarios. La ideología educativa de la transmisión cultural es clasificada como prototípicamente autoritaria y engloba en esta ideología a posturas muy disímiles por el sólo hecho de enfatizar la necesidad de dar contenido doctrinal a la enseñanza. Peyoriza a la inculcación, al hecho de adoctrinar, alegando, que el sujeto de la educación deja de ser protagonista, se ignora su libertad y, por lo tanto, no descubre los valores por sí mismo, ni opta libremente por ellos.

En este sentido compartimos en parte su crítica si nos referimos a aquellos adoctrinadores que pretenden estampar "valores" en los educandos y no estimulan el descubrimiento personal de los mismos. Pero es justamente esta problemática la que diferencia de un modo abismal el enfoque al que denomina académico-tradicional (o al menos a los educadores que se fundamentan en una filosofía realista clásica y a los cuales Kohlberg parece incluirlos en esta subcategoría.), respecto de los tecnólogos de la educación de origen conductista. No es correcto agrupar en una misma categoría la enseñanza moral desde una postura aristotélica-tomista y la enseñanza propuesta por Skinner.

Al respecto el Prof. Komar (1982) en un trabajo dedicado al problema de la encarnación de los valores, al analizar la postura occidental tradicional, afirma que la internalización de valores entendida como un proceso de "estampado" se inscribe por su naturaleza dentro de la órbita del dominio, del control y, por lo tanto, de la manipulación, es decir de lo que los griegos llamaron enkrátēia (en oposición a la "areté", virtud) . Nos señala además que esta distinción entre la virtud moral (areté) y el dominio de sí mismo (enkrátēia) ha sido muy desarrollada y precisada por Aristóteles como lo señala en el Comentario a la Ética de Nicómaco Santo Tomás de Aquino. Según esta postura tradicional la medida de la moral es la realidad objetiva del ser, que de ninguna manera es vista sólo extrínsecamente, como material que debe ser plasmado por la razón, sino como un orden lleno de sentido y de valores que deben ser tenidos en cuenta.

El partir de un orden moral fundado en el orden natural no implica sostener que la actividad educativa sea un "natural imponer" en el sentido de que no cuente para nada la libre decisión (Millán Puelles, 1979). El respeto de la persona y de la libertad del educando han sido temas centrales en la educación académica tradicional que busca se alcance la perfección del hombre, en tanto que obre a través de diversos medios y circunstancias.

Respecto al tema de adoctrinar o inculcar considero que el poseer una formación doctrinaria puede ayudar a la rectificación de las conductas y , además, el hombre necesita una justificación o soporte racional de su actuar. Estas razones o justificaciones influyen en la conducta, aunque a su vez sean influidas por otros factores. La buena disposición de ánimo no basta para determinar la honestidad de la conducta. La doctrina es pues algo indispensable, si bien no suficiente, para la plena posesión de las virtudes morales. Además el enfoque tradicional no sólo valoró la enseñanza doctrinal sino también la educación por el ejemplo, el testimonio permanente del educador (conductas moralmente imitables), método al que no se lo puede titular de autoritario o de "estampador de valores", dado que se funda en que la verdad moral obre por sí misma. En este sentido el educador "irradia" y nos conmueve con su ejemplo, no impone o estampa valores.

Finalmente quiero recordar el sentido tradicional del concepto de educación que proviene de *educere*, sacar a luz, dar a luz. Educar es desarrollar, hacer salir, dar a luz aquello que el hombre es. Además la educación no es sólo educir sino también perfeccionar al hombre según su propia naturaleza. Supone un respeto a la dignidad de cada hombre y una invitación a actualizar sus potencialidades. Por todo esto creo que no se puede englobar la postura educativa tradicional con la postura conductista bajo una misma ideología educativa.

Esta simplificación taxonómica de Kohlberg obedece a mi entender a su intención de definir a su postura como contrapuesta tanto a una postura autoritaria, antidemocrática, que sobrevalora y da primacía al orden, como a una postura anárquica que desvirtúa la libertad al exaltarla e idolatrarla.

Transmitir valores, brindar a las nuevas generaciones lo mejor, intentar que eviten los errores en que incurrieron padres y maestros, es decir, aprender de la experiencia acumulada y no empezar de cero, es realmente querer y educar a los niños y los jóvenes. Transmitir no es sinónimo de imponer o estampar, aunque a veces algunos malos educadores actúen como si lo fuera.

Ideología educativa romántica

Afirma que lo proveniente del niño, lo que surge de su interior, es el aspecto fundamental del desarrollo. Por consiguiente, el contexto pedagógico debe limitarse a adoptar una actitud permisiva mediante la cual se permita aflorar "lo bueno" interno del niño y "lo malo" quede naturalmente bajo control.

Valoriza la experiencia al margen de toda construcción teórica, rechazando al conocimiento racional por el hecho de no poder captar plenamente la realidad concreta.

Según esta postura la enseñanza de valores, ideas y actitudes pertenecientes a otras personas, mediante la reiteración y el aprendizaje memorístico, impiden la emergencia de las tendencias espontáneas hacia los valores positivos. Sostiene la primacía de la intuición y del sentimiento sobre la razón y el análisis.

La ideología romántica parte de una actitud de rebeldía en reclamo del derecho de cada persona de disponer de su destino, se basa en un individualismo radical. Proclama una "rebelión del espíritu" contra toda norma. La norma fundamental es mantenerse fuera de toda norma, rechazando la noción de medida y exaltando lo inconmensurable.

Por otra parte, Kohlberg nos dice que esta ideología se fundamenta en la metáfora biológica de la "salud" y el "crecimiento" que equipara el desarrollo físico óptimo con la salud mental.

Lo mecánico del enfoque de transmisión cultural (conductista) es reemplazado por lo orgánico; lo atomizado y parcial por lo global o totalizador.

La orientación educativa romántica es fundamentalmente dinámica y no "estática" como la postura de transmisión cultural. Valoriza lo multiforme y lo diverso frente al carácter homogeneizante de la educación skinneriana.

A. S. Neill es un claro representante de esta ideología educativa y en su obra "Summerhill" (Neill, 1960) se puede observar con mayor detalle los supuestos y propuestas de la misma.

La ideología educativa progresiva. La educación como desarrollo

L. Kohlberg afirma que John Dewey fue quien formuló por primera vez la postura progresiva y posteriormente esta postura fue enriquecida por los aportes psicológicos de Jean Piaget y por los filósofos analíticos contemporáneos, como J. Rawls y R. S. Peters. Por lo tanto, su basamento filosófico es el pragmatismo funcional-genético.

Para Kohlberg solamente el "progresivismo" con su psicología cognitiva del desarrollo, su epistemología interaccionista y su filosofía ética racional del desarrollo, brinda un fundamento claro para la comprensión del proceso educativo.

La ideología progresiva ve a la educación como estimuladora de la interacción natural de los niños con la sociedad y su medio en general. La meta de la educación es el logro de un estadio o un nivel superior en la adultez y no solamente el garantizar un funcionamiento sano del niño en el presente, a diferencia de la postura romántica. Esto requiere de un medio educativo que activamente estimule el desarrollo mediante la presentación de problemas o conflictos genuinos que el educando sea capaz de resolver. El enfoque progresivo se centra en la interacción del niño, entendido éste como un educando activamente pensante, y un medio inteligentemente problematizador, es decir que plantea conflictos cognitivos. La experiencia educativa no solamente hace pensar al niño, sino que organiza simultáneamente a la cognición y a la emoción.

El desarrollo moral para la postura progresiva implica un desarrollo cognitivo, pero no es suficiente el mismo sino que requiere de una interacción en situaciones conflictivas.

L. Kohlberg resume los postulados progresivos de la siguiente manera:

1) Las metas educativas pueden identificarse con el desarrollo, tanto intelectual como moral. La educación es concebida como una experiencia continua y su auténtico fin debe ser el mismo que el del desarrollo.

2) Por lo tanto, la educación debe promover las condiciones necesarias para avanzar a través de los estadios secuencialmente ordenados.

3) La definición progresiva de los objetivos y procesos educativos requiere tanto de un abordaje filosófico o ético, como de un abordaje científico psicológico. Es decir que, para fundamentar la educación como desarrollo, se requiere una explicación filosófica de por qué un estadio superior es un estadio mejor, más adecuado. Además, al definir los objetivos educacionales basados en principios éticos o lógicos, se debe considerar que puedan traducirse en términos de estadios psicológicos de desarrollo.

4) La comprensión de los principios éticos o lógicos es una meta central de la educación. Esta comprensión es la contraparte filosófica necesaria de la afirmación a nivel psicológico de que la meta de la educación es el desarrollo de la persona a través de los estadios cognitivos y morales. Los estadios cognitivos y morales superiores se caracterizan porque el niño por sí mismo construye los principios morales y lógicos. Estos principios, a su vez, son elaborados por la filosofía y la ciencia.

5) La noción de educación como logro de estadios superiores de desarrollo que incluye la comprensión de principios, es central tanto para la doctrina platónica de la educación liberal como para la noción de Dewey de educación democrática. El fin de la educación democrática debe ser "el desarrollo de un carácter libre y fuerte". Solamente la educación democrática es capaz de formar personas libres capacitadas para elecciones morales. El educador democrático debe estar orientado por un conjunto de principios éticos y psicológicos que deberá presentar, es decir explicitarlos a sus alumnos de manera abierta, para posibilitar su crítica y una mejor comprensión de los mismos. A la postura opuesta la denomina del "docente-rey" y se la atribuye tanto a los modificadores de conducta que poseen una ideología conductista de control de comportamiento, como al "docente-psiquiatra" que tiene una ideología de "promover" la salud mental de sus alumnos. Ambos no explicitan a sus alumnos la ideología que sustentan e impiden que evalúen la eficacia o no de la misma por sí mismos.

6) La noción de educación para el desarrollo y para los principios es liberal y "no-inculcativa". Se funda en métodos abiertos de estimulación a través de una secuencia de estadios, en una dirección de movimientos que es universal para todo niño y, por lo tanto, es natural.

L. Kohlberg dice que la ideología progresiva posee un carácter "idealista" más que pragmático u orientado hacia la adaptación. Afirma que este "idealismo" de J. Dewey, avalado por los descubrimientos de J. Piaget, muestra que todos los niños son "filósofos" que buscan organizar sus vidas en relación a patrones universales de significado. Al hablar del idealismo de la postura progresiva hace referencia a la actitud por la cual se considera fundamental el orientar las acciones humanas mediante ideales, imaginados como realizables.

Finalmente, es importante destacar que el pensamiento kohlbergiano es continuador de la lucha de J. Dewey contra la injusta distinción entre educación académica y educación profesional que restringía la enseñanza moral a la primera.

El progresivismo se postula como superador de estas injusticias al crear las bases, con su teoría de los estadios jerárquicos del desarrollo cognitivo y moral, para la promoción moral de las personas más allá de las diferentes modalidades educativas y sus respectivos planes de estudio. L. Kohlberg propone lo que denomina un proceso educativo democrático verdadero.

IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS Y POSTURAS ÉTICAS

Postura ética subyacente a la ideología educativa de la transmisión cultural

Las ideologías educativas, nos dice Kohlberg, incluyen supuestos de valor sobre lo que es educativamente bueno o valioso. La ideología como patrón de pensamiento educativo es una combinación sistemática de una teoría acerca de los hechos psicológicos y sociales con un conjunto de principios de valor.

Es muy importante a mi entender esta afirmación contraria a las posturas científicas contemporáneas. Para Kohlberg los innovadores en educación, si bien no se adhieren a posturas dogmáticas o no científicas, al prescribir ciertas actividades educativas deben fundamentarlas y derivarlas no solamente desde las teorías científicas de la psicología acerca de cómo los niños aprenden o se desarrollan, sino también desde una posición ética, desde una afirmación de valor acerca de lo que es educativamente bueno o conveniente. En este sentido denuncia expresamente la falacia de la neutralidad valorativa. Las afirmaciones fácticas sobre lo que los procesos de

aprendizaje y desarrollo son, no pueden traducirse en afirmaciones sobre lo que el aprendizaje y el desarrollo infantil deben ser, sin introducir algún principio valorativo.

Para Kohlberg esta pretensión de una neutralidad valorativa es propia de la ideología educativa de la transmisión cultural en su variante radicalizada, es decir conductista skinneriana. Pero la neutralidad valorativa es más característica de la ideología romántica a nuestro entender que pretende la mínima intervención del docente y sólo a los fines de ayudar a que el educando descubra sus valores.

Los trabajos de investigación acerca del proceso de aprendizaje de Skinner y sus seguidores no relacionan el aprendizaje con una noción de verdad, de conocimiento y de adecuación cognitiva. Kohlberg señala que el concepto de aprendizaje, así entendido, termina equiparando la adquisición de un concepto arbitrario o erróneo con la adquisición de la capacidad de realizar inferencias lógicas. Para los conductistas el aprendizaje no implica un moverse hacia estadios de mayor adecuación cognitiva o moral que se dan universalmente en el desarrollo de las personas, sino que aceptan los valores tal como los define una cultura particular. Por lo tanto, su concepto de moralidad equivale a la conformidad con las normas particulares de un grupo o cultura.

Kohlberg con gran acierto nos dice que el esfuerzo en permanecer "libre de valoraciones" o "no-ideológico" y, sin embargo, prescribir actividades educativas y definir objetivos, es la esencia del modelo de orientación (o consulta) neutralmente valorativo tan difundido por los psicólogos educacionales contemporáneos. Según este modelo el cliente (estudiante, institución escolar) es el que define las metas y el orientador puede entonces aconsejar sobre el sentido de la educación sin perder su mentalidad valorativa o imponer sus valores.

Kohlberg cuestiona al modelo de orientación "libre de valoraciones" en su utilización por la psicología educacional por dos motivos:

- 1) Considerar imposible el poder realizar una dicotomía entre técnicas e instrumentos "libres de valoración" y valores sostenidos como fines.
- 2) No poder conjugar este modelo lo que el niño, los padres y la comunidad quieren.

Es muy acertada la crítica que hace a Skinner por sostener que las tecnologías son éticamente neutrales. Apela J. Dewey y a la experiencia histórica contemporánea para demostrar que la elección de medios implica elección de fines. El aconsejar sobre métodos involucra consideraciones valorativas y, además, los refuerzos positivos de los conductistas no son neutralmente valorativos.

Kohlberg no lo menciona cuando considera el modelo de orientación libre de valoraciones, pero nuevamente opino que se debe incluir al enfoque de clarificación de valores de S. Simon, L. Raths y M. Harmin (Simon, 1972) como representante de este modelo. Este enfoque procura mediante una variedad de ejercicios y pruebas psicológicas ayudar a los estudiantes a determinar lo que ellos valoran. El fin es afianzar dichos valores una vez reconocidos y aceptados o de modificarlos si no poseen suficiente consistencia respecto de la percepción que el joven tiene de sí mismo, de sus deberes hacia sí mismo y hacia los demás.

Sydney Simon aclara que su enfoque se ocupa del proceso a través del cual los alumnos llegan a sus valores y no del contenido de estos valores. Simon trata de no transmitir ni inculcar valores y principios, sino en ayudar a la persona a descubrir la realidad de su orientación, de sus ideales. Su ideología sería romántica según la

clasificación kohlbergiana. Por lo tanto, se ve claramente que la búsqueda de la neutralidad se da tanto en algunos adherentes a la ideología de la transmisión cultural (Skinner) como en la ideología romántica (S.Simon).

Nuevamente la taxonomía de Kohlberg parece ser simplista y basada en criterios no adecuados de agrupamiento. Sin embargo, cabe rescatar de la exposición que hace Kohlberg acerca de la neutralidad valorativa, la crítica a quienes se adhieren al modelo de libre valoración por ocultar una intención adoctrinativa, inculcativa., postura que comparten el conductismo skinneriano y el "romanticismo" de los clarificadores de valores.

Kohlberg afirma que el relativismo de los valores es característico de la ideología de la transmisión cultural, haciendo alusión directa a Skinner. Señala que en muchos casos este recurrir al relativismo es producto de intentar resolver los problemas de una prescripción educativa de carácter neutral-valorativa. Los relativistas encuentran en grupos, regiones o naciones, un conjunto consistente de valores característicos, un cierto consenso que sirve como punto de partida o como meta.

Otros relativistas, nos dice, prefieren crear los objetivos y normas educativas en base a premisas de valor derivadas de lo que denomina la falacia psicologista. Skinner, por ejemplo, afirma que las cosas buenas son refuerzos positivos. Esta ecuación es falaz porque, según Kohlberg, nosotros podemos preguntarnos por la cuestión última acerca de por qué es eso bueno o mediante cual criterio. Para Skinner, como para todo relativista cultural, no tiene sentido el razonamiento no fáctico sobre lo que es bueno o sobre la validez de los principios morales. Lo que un grupo de personas llama bueno es un hecho, es lo que los miembros de un grupo encuentran reforzante de la convergencia entre las dotaciones genéticas y las contingencias naturales y sociales a las que han sido expuestos. Kohlberg dice que el relativismo valorativo de Skinner se fundamenta en que para este último todo principio o inferencia válido, es fáctico o científico y en que toda afirmación válida acerca de los valores debe ser una afirmación sobre hechos de valoración. Critica a esta postura el confundir el discurso sobre los valores con el de los hechos como también el creer que si el juicio ético no se basa en datos científicos empíricos no es racional, equiparando de este modo a la ciencia con la racionalidad.

Para Kohlberg la filosofía tiene un papel fundamental en la clarificación de los conceptos evaluadores de creencias y normas, en la indagación de las justificaciones racionales y críticas de aquellas creencias, independientemente de cualquier consideración acerca del poder predictivo o explicativo causal. La validez de los juicios éticos es para él independiente del criterio predictivo o científico. Por eso rechaza tanto la pretensión skinneriana de una ética "científica" como la afirmación de que todo lo que no es científico es relativo.

Considero importante que un psicólogo como Kohlberg efectúe esta valoración de la filosofía y señale los límites del conocimiento científico, más allá de disentir o no con el autor acerca de su concepción de la filosofía y la ética, en particular, o de su visión del vínculo entre filosofía y ciencia.

Postura ética subyacente a la ideología educativa romántica

Kohlberg afirma que esta ideología se basa en premisas valorativas defensoras de la libertad individual de las personas para ser ellas mismas y opuestas a la inculcación y al control social.

A. S. Neill (1960) como fiel exponente de esta ideología propone la abolición de la autoridad, el no forzar a hacer algo determinado, el no inculcar (no "sermonear"), el renunciar a toda instrucción, entrenamiento o sugerencia. Los niños deben crecer espontáneamente y los docentes deben constituirse en los principales defensores de los derechos de los niños, de su felicidad. Los románticos como Neill tienen una fe absoluta en el niño como un ser bueno, en la bondad natural infantil. No hay pues nada que corregir, ordenar u orientar, solamente hay que dejar crecer. Todo lo que el niño hace, que surge de su "interior", es bueno.

Kohlberg si bien no postula una educación moral de "rectificación", de orientar y corregir, señala que el crecimiento del niño puede adoptar diversas direcciones y es necesario, por lo tanto, especificar la dirección en la que dicho crecimiento tiene lugar, el fin al cual tiende. La ideología romántica no provee con claridad normas de crecimiento, por ejemplo, las normas de bondad a las cuales los niños que crecen "libremente" arriban. Solamente definen la meta educativa como idéntica a la meta de la vida, que para ellos consiste en trabajar placenteramente y alcanzar la felicidad.

Kohlberg dice que para los románticos la libertad no es un principio ético, sino una cuestión psicológica de hechos que conducen a la "salud mental y la felicidad". Los valores últimos son psicológicos: la espontaneidad, la actualización de sí mismo, la autorrealización. A éstas las definen como tendencias humanas básicas que son buenas en sí mismas sin necesidad de someterlas a la reflexión ético-filosófica.

Para Kohlberg esta postura representa un peligro para la renovación liberal a la que él adhiere. La renovación liberal tiene como preocupación central a los derechos humanos y a la educación común como basamento para la construcción de una sociedad libre. Reclama para sí el haber implantado la enseñanza común y obligatoria que acompañó a la consolidación de las democracias liberales en los siglos XIX y XX. Por eso, le repugna esta postura más libertaria que liberal, que cuestiona la legitimidad moral de la educación basándose en el "anti-autoritarismo" y la doctrina de la relatividad ética. Para los románticos no hay valores suficientemente aceptados como para sentar las bases de la educación.

Kohlberg critica a los románticos el confundir una postura ética de tolerancia, o de respeto de la libertad de los niños, con el sostener una postura ética relativista. Afirma que el respeto por la libertad personal deriva de un principio universal de justicia y no de la creencia de que todos los valores son arbitrarios. Kohlberg siguiendo el universalismo de E. Kant y John Rawls considera que existen los principios universales de justicia y dignidad humana y que éstos pueden ser descubiertos mediante la razón. Para Kohlberg el respeto a la libertad del educando significa darle la máxima libertad compatible con la libertad de lo demás, sin renunciar por ello a considerar sus valores y sus conductas. De acuerdo a esta afirmación Kohlberg se diferencia del enfoque de clarificación de valores de Sydney Simon que explora las preferencias personales de modo no-directivo y al solo fin de mostrar al alumno la escala de valores que posee. La postura de clarificación de valores parece confundir el tolerar la diferencia de opiniones con la noción relativista de que todas las opiniones son igualmente justificables. El alumno termina creyendo que cualquier acción está moralmente justificada si es sincera o auténtica.

La postura romántica recoge adeptos como reacción a la manipulación del educando propia de los conductistas mecanicistas. Sin embargo, conserva un matiz encubierto autoritario y discriminador que el mismo Kohlberg observa. La postura romántica de renunciar a difundir los valores éticos del liberalismo sería para Kohlberg una posiciónseudoliberal, pasiva, temerosa y cautelosa. En el fondo no cree en el uso responsable

de la libertad y finaliza proponiendo experiencias educativas innovadoras para una élite y su antiautoritarismo encubre una cierta manipulación paternalista que induce o desalienta actividades a los educandos bajo una máscara de actitudes protectoras.

La renovación liberal para Kohlberg es una propuesta universal, para todos.

Postura ética subyacente a la ideología educativa progresiva

Kohlberg afirma que la ideología progresiva se basa en los postulados del liberalismo ético, entendiendo esta posición como defensora de los universales éticos y como contraria tanto de la ética y normas tradicionales, como del relativismo valorativo. Reconoce que dichos universales son principios éticos formulados y justificados mediante el método filosófico y no solamente por el método de la psicología. Pone un especial énfasis en señalar que este reconocimiento de los principios como principios permite una clara distinción respecto de los hechos psicológicos. Por eso considera que es un imperativo ético para todo docente el buscar la felicidad de los niños independientemente de la consideración de la "salud mental" o del "refuerzo positivo" de los mismos. En caso contrario se cae en la falacia psicológica.

Kohlberg nos dice que la postura liberal sostiene que los principios éticos deben determinar tanto los fines como los medios de la educación. Al referirse a los principios éticos racionales como árbitros de valor final en la definición de las metas educativas incluye la consulta con los padres, niños y la comunidad para formularlos, pero no los pone en el lugar de jueces de dichas metas finales. Esta es una clara distinción respecto de la ideología de la transmisión cultural.

Para Kohlberg el concepto de libertad del liberalismo es clave para la distinción respecto a las ideologías de transmisión cultural y romántica.

El docente progresivo se interesa por la libertad del niño para tomar decisiones y actuar en consecuencia y se opone a una educación moral inculcativa, adoctrinativa. Considera que los docentes no deben ser valorativamente neutrales, pero si están obligados a incorporar democrática y participativamente a los estudiantes al debate axiológico y moral. La libertad implica en este contexto la noción de democracia educativa en la que las decisiones de valor se toman sobre una base equitativa y compartida, diferenciándose de la libertad entendida como no-interferencia en las decisiones de valor del niño de la postura romántica.

Desde esta postura progresiva la libertad además requiere de la noción de desarrollo. Para el educador moral progresivo hay estadios culturalmente universales, o secuencias naturales, en el desarrollo moral. Su rol es estimular dicho desarrollo, el pasaje a nuevas etapas en la dirección del reconocimiento de los principios éticos que lógicamente el docente sustenta, no es una educación inculcativa.

Kohlberg nos dice que el desarrollo de estos principios es natural, que ellos no le son impuestos al niño, sino que los elige por sí mismo. La referencia a dichos principios no es adoctrinativa, no son presentados como fórmulas para ser aprendidas, como fórmulas ya hechas, o como patrones a memorizar basados en la autoridad. El desarrollo moral es estimulado mediante un proceso de reflexión del docente con los estudiantes, análogo al proceso que se realiza desde el punto de vista genético (piagetiano) para promover el desarrollo intelectual. El docente progresivo fundamentalmente debe transmitir modelos, patrones y métodos para la reflexión científica y ética. No debe transmitir información o determinadas habilidades. Los principios deben presentarse a través de un proceso de cuestionamiento crítico que

permite crear una conciencia del ámbito y los límites para su aprobación y asentimiento racional.

Consideremos ahora el tema de la libertad en relación con la ideología romántica. A pesar de tener ambas un interés común por la libertad y un respeto por los derechos de los niños y los estudiantes en general, entienden a la libertad de distinto modo. Para el docente romántico la libertad significa no interferencia, mientras que para la postura liberal progresiva el principio de respeto por la libertad es en sí mismo definido como una meta moral de la educación. Implica tanto un respeto de los derechos del niño por parte del docente como una estimulación para que el niño se desarrolle y pueda llegar a respetar y defender sus propios derechos y los de los demás.

Para los románticos, o liberales relativistas, el estimular activamente el desarrollo de una personalidad libre, es decir de considerar como contenido educativo la libertad, es evaluado como una imposición al niño, del mismo modo que lo es cualquier otra intervención educativa.

Por el contrario, el liberalismo progresivo de Kohlberg invoca una "fuerte" aplicación más que una "débil" aplicación de los principios liberales. La educación debe estimular activamente el desarrollo de los principios éticos de los estudiantes, esta postura liberal progresiva implica un compromiso coociente con la educación moral. El interés liberal progresivo no radica solamente en lograr la igualdad de oportunidades educativas y permitir la libertad de pensamiento, sino que incluye además que la escuela forma personas libres y justas.

Esta postura ética de Kohlberg es definida en trabajos más recientes con mayor precisión (Kohlberg,1980). Enuncia en los mismos los siguientes supuestos de la educación moral que sintetizamos a continuación y que constituyen lo que denomina visión socrática de la educación para la justicia:

- 1) La virtud es fundamentalmente una y posee siempre la misma forma ideal independientemente de un medio o cultura particular.
- 2) Esta forma ideal se denomina justicia.
- 3) La virtud es conocimiento del bien. El que conoce lo bueno elige lo bueno.
- 4) La virtud es un tipo de conocimiento del bien de carácter filosófico o una intuición de la forma ideal del bien. No es una opinión correcta ni la aceptación de creencias convencionales.
- 5) El bien puede ser enseñado pero los maestros deben ser en cierto sentido filósofos.
- 6) El bien puede ser enseñado porque lo conocemos de manera oscura o superficial. Su enseñanza es más un llamado, un hacer salir, que una instrucción o un mero inculcar.
- 7) El bien no puede ser enseñado en el sentido o por la razón de que el mismo es conocido de diferentes maneras en los diversos niveles o estadios y la instrucción directa y la instrucción indirecta no puede ser llevada a cabo a través de los niveles.
- 8) Alcanzar la virtud consiste en interrogar, plantear problemas y mostrar el camino; no es el dar respuestas. La educación moral es lo principal para que el hombre se eleve y no consiste en imponer un conocimiento desde afuera.

IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS (según L. Kohlberg)			
	TRANSMISIÓN CULTURAL	ROMÁNTICA	PROGRESIVA
METAS DE LA EDUCACIÓN	<p>La internalización de valores y conocimientos culturales.</p> <p>Centrada en la escuela.</p> <p>Enfatiza la disciplina y enseñanzas referidas al orden social, lo común, lo establecido.</p> <p>Primacía de lo racional.</p>	<p>Crear un ambiente no conflictivo capaz de fomentar un desarrollo sano.</p> <p>Centrada en el alumno.</p> <p>Enfatiza la libertad y derechos del educando, lo singular, lo personal y lo original.</p> <p>Valoriza el conocimiento intuitivo y los sentimientos.</p>	<p>Alcanzar en la adultez el estadio o nivel superior del desarrollo.</p> <p>Centrada en la interacción alumno-medio escolar.</p> <p>Enfatiza el conocimiento como cambio activo en los patrones de pensamiento realizados mediante la experiencia en la resolución de problemas.</p>
EDUCACIÓN MORAL	<p>La moralidad como aprendizaje de las reglas culturalmente aceptadas</p>	<p>La moralidad como el simple despliegue y externalización de los impulsos y emociones.</p> <p>Como despliegue espontáneo de un patrón innato.</p>	<p>La moralidad como cambio activo en los patrones de respuesta a situaciones sociales problemáticas. La justicia como reciprocidad entre un individuo y los demás en su medio social.</p>

POSTURAS EPISTEMOLÓGICAS E IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS

Componentes epistemológicos de la ideología de la transmisión cultural

L. Kohlberg afirma que las ideologías educativas están asociadas a diferentes epistemologías o filosofías de la ciencia que especifican, por ejemplo, lo que es el conocimiento o los hechos que son observables y cómo interpretarlos. Estos enfoques epistemológicos, conjuntamente con las diferentes posturas éticas y teorías psicológicas subyacentes a las ideologías educativas, generan estrategias diversas para la definición de los objetivos educativos.

La ideología de la transmisión cultural está asociada a epistemologías que enfatizan el conocimiento "objetivo", la experiencia sensible, la medición y lo que puede ser comprobado o compartido culturalmente. Subyace a esta ideología una postura empirista que valora solamente la medición de los fenómenos sensibles externos y para la cual el conocimiento sensorial es el único tipo de conocimiento.

En relación a cómo esta postura epistemológica subyacente a la ideología de la transmisión cultural determina el tipo de definición y evaluación de objetivos

educativos, Kohlberg nos dice que evalúa los logros educativos midiendo el rendimiento infantil y no a partir de pensamientos o sentimientos. Por ejemplo, los logros en el desarrollo social (socialización del niño) son definidos por la conformidad de la conducta infantil con una norma cultural particular, tal como la honestidad y la industriiosidad.

La evaluación se efectúa fundamentalmente por medio de pruebas psicológicas educativas "objetivas". Adoptan los instrumentos conductistas que pretenden eliminar los elementos subjetivos en la evaluación, por considerarlos no científicos.

Kohlberg señala respecto a la cuestión acerca de si las metas educativas deben ser individuales o universales, que la aproximación de transmisión cultural con su epistemología objetivista niega la posibilidad de definir y de acceso a la observación de conceptos tales como identidad, autorrealización, entre otros, que utilizan quienes formulan metas educativas individuales medidas en relación a dimensiones generales de logro.

Componentes epistemológicos de la ideología romántica

Según L. Kohlberg la ideología educativa romántica se basa en la epistemología existencialista-fenomenológica, que define al conocimiento y la realidad refiriéndolos a la experiencia interior inmediata de sí mismo (introspección). La verdad se alcanza mediante componentes tanto intelectuales como emocionales, proyectándose más allá del *self* mediante la comprensión simpatética de los seres humanos como otros "sí mismos".

Respecto a los objetivos educativos en relación a la postura epistemológica, el punto de vista romántico al enfatizar los sentimientos y estados internos sostiene que las habilidades y rendimientos son solamente un medio para la toma de conciencia interior, para la felicidad y la salud mental. Las evaluaciones no tienen valor en sí mismas. Para el educador romántico los estados internos del niño son lo más real para dicho niño y no se lo puede ignorar en nombre de la ciencia. El tener una experiencia personal original, intensa y compleja es propiamente autorrealización para los educadores románticos que se adscriben a la psicología humanística (A. Maslow, C. Rogers).

Definen las metas educativas en términos de la expresión o desarrollo de un sí mismo o identidad singular. Enfatizan el interés inmediato y el entretenimiento en la experiencia educativa para el logro de las metas.

Componentes epistemológicos de la ideología progresiva

La ideología educativa progresiva se funda en una epistemología funcional o pragmática para la cual el conocimiento es una relación equilibrada entre un actor humano que indaga y una situación problemática. No equipara al conocimiento con ninguna experiencia interior o realidad sensible externa. Para Kohlberg la experiencia inmediata o introspectiva de los niños no posee realidad ni es una verdad última. El significado y grado de verdad de la experiencia infantil depende de la relación con las situaciones en las cuales él actúa.

Kohlberg tampoco trata de reducir la experiencia psicológica a respuestas observables o situaciones. Busca como coordinar funcionalmente el significado externo de las experiencias infantiles como conducta, con su significado interno tal como se

manifiesta al observador. Trata de integrar tanto la conducta como los estados internos en una epistemología funcional de la mente.

En lo referente a los componentes epistemológicos y los objetivos educativos, el punto de vista progresivo se centra en la búsqueda de integración de la conducta con los estados internos. Esto se realiza observando los procesos de pensamiento más que la conducta de hablar y los procesos de valoración más que las conductas de refuerzo. Para este fin recurre a una combinación de entrevistas, pruebas conductuales y métodos de observación natural para la evaluación psicológica.

La postura progresiva enfatiza la necesidad de examinar la estructura mental y no solamente el rendimiento, a diferencia de la postura de la transmisión cultural (conductismo). La aproximación para la observación de las estructuras mentales es funcional y no introspectiva como en el caso del enfoque romántico. Intenta mediante una metodología funcional coordinar la experiencia interior y la conducta externa realizando estudios empíricos sin seleccionar o focalizar la atención en determinados aspectos de dichas experiencias y conducta a partir de un "mandato" epistemológico.

Al definir objetivos educativos los progresivos consideran fundamentalmente las consecuencias a largo plazo del desarrollo infantil, colocando en un segundo plano la experiencia inmediata y la conducta.

Kohlberg asume la posición de Dewey según la cual el problema central de la educación basada en la experiencia es seleccionar el tipo de experiencias actuales que pueden persistir creativa y fructíferamente en las experiencias posteriores.

A diferencia de los educadores románticos la preocupación por la libertad y el interés y entretenimiento de los alumnos, no es para los progresivos equivalente al interés por el desarrollo de los mismos. Son una condición necesaria pero no suficiente. El interés y el entretenimiento son criterios legítimos y básicos de la educación, pero Kohlberg los considera criterios humanitarios más que criterios propiamente educativos, criterios de valores a corto plazo y no de valores a alcanzar a mediano o largo plazo.

La teoría de los estadios es para los progresivos fundamental para la superación de las dicotomías de lo interno y lo externo, lo inmediato y lo remoto, lo singular y lo general. Lo "objetivo" en la experiencia humana es la búsqueda que efectúan al estudiar los estadios cualitativos universales. El pasaje de un estadio al siguiente es significativo por ser una secuencia en el desarrollo individual de cada persona y no una norma o promedio. Por otra parte, la secuencia es un desarrollo universalmente observado, no es algo singular, propio de cada individuo.

La ideología progresiva se centra en la experiencia infantil y la define a la misma en términos de secuencias evolutivas observables empíricamente y universales.

IDEOLOGIAS EDUCATIVAS y EPISTEMOLÓGICAS (según L. Kohlberg)			
	TRANSMISIÓN CULTURAL	ROMÁNTICA	PROGRESIVA
CONOCIMIENTO	Enfatiza el conocimiento "objetivo". Lo equipara con la realidad sensible	Define el conocimiento y la realidad en relación a la experiencia de sí mismo.	Define al conocimiento como relación de equilibrio entre el sujeto indagante y la

	externa.		situación problemática.
EVALUACIÓN DE LOS OBJETIVOS EDUCATIVOS	Evalúa el rendimiento y la conformidad de la conducta con las normas culturales mediante el uso de pruebas objetivas de medición.	Considera a la evaluación de las habilidades y el rendimiento como medio secundario para la toma de conciencia de sí mismo.	Evalúa la estructura mental y no solamente el rendimiento, tratando de integrar tanto la conducta como los estados internos.
POSTURA EPISTEMOLÓGICA	Empirista	Fenomenológico - Existencial	Funcionalista-pragmática (interaccionista)

TEORÍAS PSICOLÓGICAS QUE FUNDAMENTAN LAS IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS

Ideologías de la transmisión cultural

Cada ideología educativa según Kohlberg tiene una psicología educativa distintiva, una psicología característica acerca del desarrollo de la persona. Subyace a la ideología educativa de la transmisión cultural una teoría evolutiva y del aprendizaje asociacionista o ambientalista.

Kohlberg toma de J. Langer (1969) las tres metáforas básicas del desarrollo que describe, las cuales representan a las tres teorías psicológicas subyacentes a las ideologías educativas.

La ideología educativa de la transmisión cultural considera al desarrollo de la mente mediante la metáfora de la máquina. Así realiza una analogía, por ejemplo, entre las computadoras y el psiquismo. En las computadoras la información proveniente del medio es almacenada, pudiendo ser recuperada y combinada. El medio es visto como "input", como información transmitida al organismo, y el organismo es visto como emisor de conductas, como "output".

Las reacciones sensomotrices a los estímulos ambientales constituyen el objeto por excelencia del conductismo cuya única vía metodológica reside en la observación del acontecer exterior.

Esta metáfora mecanicista, señala Kohlberg, subyace a las teorías asociacionistas, estímulo-respuesta y ambientalistas. Esta metáfora es central para la línea de pensamiento que arrancando con John Locke, continuando con E. L. Thorndike, actualmente se expresa por medio de B. F. Skinner. Para estas teorías psicológicas tanto las estructuras cognitivas generales como los conceptos específicos son vistos como reflejos de estructuras que existen afuera del niño en el mundo físico y social. La estructura de los conceptos infantiles o de la conducta infantil es considerada como la resultante de la asociación entre sí de estímulos discretos, con las respuestas del niño y con sus experiencias de satisfacción y dolor.

La educación cognitiva, según estas teorías, requiere de una enseñanza con orientaciones en las que se expongan los patrones de conducta deseables descritos en términos de respuestas específicas. Supone la posibilidad de modelar las

conductas infantiles mediante repeticiones inmediatas y la elaboración de las respuestas correctas, como también por medio de la asociación con recompensas o mecanismos de retroalimentación.

Ideología educativa romántica

La ideología romántica considera al desarrollo psíquico por medio de la metáfora del crecimiento orgánico. La relación organismo-medio es aquí diferente de la metáfora mecanicista. El ambiente en este caso afecta al desarrollo mediante la provisión del alimento necesario para el natural crecimiento del organismo. Kohlberg denomina maduracionista a la psicología que se basa en esta metáfora.

Los psicólogos maduracionistas conciben el desarrollo cognitivo como un desenvolvimiento a través de estadios prefijados hereditariamente. No solamente sostienen que existe un desarrollo cognitivo que se va desplegando, sino que las variaciones individuales que contribuyen a dicho desarrollo son en gran medida innatas. Es decir que si bien el desarrollo emotivo-social implica estadios heredados, es vulnerable a la fijación y frustración por parte del ambiente. El desarrollo emotivo-social es visto fundamentalmente como un despliegue de algo biológicamente dado y no basado en el conocimiento del mundo social y, por lo tanto, no depende del desarrollo cognitivo. El desarrollo cognitivo y el emotivo-social para las teorías maduracionistas se dan paralelamente, es decir con independencia de uno respecto del otro.

Ideología educativa progresista

La ideología progresiva considera al desarrollo psíquico por medio de la metáfora dialéctica. La metáfora dialéctica no implica algo material como en las metáforas de la máquina o la orgánica, sino que es un modelo acerca del modo en que se da la progresión de ideas en el discurso.

L. Kohlberg dice que esta metáfora dialéctica fue formulada originariamente por Platón, posteriormente Hegel le dio una significación diferente y por último John Dewey y Jean Piaget la despojaron de toda pretensión metafísica para elaborar un método psicológico.

Según la metáfora dialéctica un núcleo de ideas universales es redefinido y reorganizado a medida que sus implicancias pierden fuerza, se agotan, y son confrontadas por sus opuestos en el discurso. Estas reorganizaciones van definiendo niveles cualitativos de pensamiento, niveles de adecuación epistémica superiores. Por lo tanto, el desarrollo del niño no es visto como una máquina (ideología de transmisión cultural), ni como una planta (ideología romántica maduracionista) sino como característico de un filósofo o "poeta científico" al decir de Kohlberg.

La metáfora dialéctica es sostenida por la ideología progresiva a través de las teorías psicológicas interaccionistas o cognitivas que descartan la dicotomía entre maduración y aprendizaje determinado por el ambiente. En la metáfora dialéctica encuentran las bases de un método que permite contemplar y sintetizar ambos aspectos.

Tanto J. Dewey como J. Piaget afirman que el pensamiento maduro es fruto de un proceso de desarrollo que no es sólo maduración biológica o aprendizaje, sino fundamentalmente una reorganización de estructuras psicológicas resultantes de la interacción individuo-medio. Las estructuras mentales fundamentales serían el

resultado de los patrones de interacción organismo-medio y no un reflejo directo ya sea de patrones neurológicos innatos o del medio ambiente.

En este desarrollo de las estructuras mentales según Dewey y Piaget el desarrollo cognitivo es tiene un rol clave. Este desarrollo cognitivo es definido como cambio de las estructuras cognitivas y es considerado como dependiendo de la experiencia, pero no en el sentido ordinario de aprendizaje como entrenamiento, modelación o respuestas específicas prácticas. Las cogniciones son consideradas como estructuras, es decir como totalidades organizadas internamente o sistemas de relaciones internas. Estas estructuras reglan los procesos de información y de conexión entre los hechos, por esto la experiencia infantil cognitiva es activa y no una pasiva asociación o repetición. De este modo, el desarrollo cognitivo es entendido como un diálogo entre las estructuras cognitivas infantiles y las estructuras del medio ambiente.

Las características fundamentales de estas teorías psicológicas cognitivo-evolutivas serían:

- 1) El eje de desarrollo son los cambios cognitivos. La relación del niño con su medio social es cognitiva involucrando tanto al pensamiento como a la interacción simbólica.
- 2) El desarrollo, por lo tanto, no es visto como un despliegue de instintos, emociones o patrones senso-motores, al estilo de las teorías psicoanalíticas o maduracionistas en general, descartando así toda dicotomía entre desarrollo cognitivo y desarrollo emotivo-social. Ambos desarrollos serían aspectos paralelos de la transformación cultural.
- 3) Los psicólogos cognitivos postulan la teoría de los estadios cognitivos como teoría central del desarrollo. Afirman que existe una serie de estadios que forman una secuencia evolutiva invariante en la que cada estadio contiene al anterior y prepara el camino hacia el siguiente. Los agentes sociales y culturales pueden acelerar, retardar o detener el desarrollo, pero no alterar o cambiar su secuencia.
- 4) Es una enfoque estructural y jerárquico, y no embriológico como el de las teorías maduracionistas. La postura maduracionista del desarrollo valora como positivo la integración exitosa y saludable de todo lo referente al estadio presente, mientras que la ideología progresiva valora el pasaje a un nuevo estadio. Esto se debe a que para los maduracionistas el pasaje a otro estadio es independiente de la experiencia y solamente la normal y saludable integración de un estadio es contingente, es decir que depende de la experiencia. Para la postura progresiva los estadios se definen teóricamente con independencia del tiempo y del estado del organismo.

Por una parte, al referirse a las ideologías educativas y las teorías psicológicas nuevamente Kohlberg se centra en el conductismo cuando analiza la ideología de la transmisión cultural, ignorando al llamado enfoque académico tradicional que se sustenta en otras teorías psicológicas. Un educador "tradicional" probablemente recurra a autores como V. Frankl, P. Lersch, I. Caruso, a los psicólogos de la forma, entre otros. Es decir a autores que sostienen enfoques diametralmente opuestos al conductismo y que en general se sitúan en lugares más próximos al punto de vista progresivo; por ejemplo en que son enfoques totalistas.

Por otra parte, difícilmente pueda incluirse a la totalidad de los pensadores psicoanalíticos en la psicología maduracionista de los románticos. Autores como E. Erikson y los culturalistas en general escapan a esta clasificación. La simplificación

taxonómica de Kohlberg parece servir para excluir a importantes psicólogos que compiten en un espacio teórico próximo.

Respecto a la postura de Kohlberg de rescatar de los filósofos dialécticos solamente la dialéctica como método de conocimiento de la realidad, cabe señalar que este método supone que la realidad es móvil y contradictoria, refiriendo por lo tanto a una ontología determinada, aunque dicho autor quiera prescindir de todo contenido metafísico.

IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS y TEORIAS PSICOLÓGICAS			
	TRANSMISIÓN CULTURAL	ROMÁNTICA	PROGRESIVA
Teorías psicológicas	Conductismo Asociacionismo Ambientalismo	Maduracionistas	Cognitivo-Evolutivas
Autores	E. L. Thorndike J. B. Watson B. F. Skinner	S. Freud A. Gesell	J. Piaget
Metáfora básica del desarrollo	Mecanicista El medio como factor principal del desarrollo. Analogía con las máquinas (computadoras)	Orgánica El desarrollo psicológico como despliegue de algo biológicamente dado. Analogía con los seres vivos (vegetales y animales)	Dialéctica El desarrollo como análogo al modelo de progresión de ideas en el discurso según el cual un núcleo de ideas universales es redefinido y reorganizado.

LAS IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS Y EL PROCESO EDUCATIVO

Una vez presentadas las tres corrientes ideológicas de la educación occidental con sus respectivos supuestos, L. Kohlberg considera como éstas abordan algunos de los más importantes problemas del proceso educativo.

Las estrategias para la definición de objetivos y para la evaluación de la experiencia educativa son para él los problemas claves y los más polémicos.

Consideramos a continuación las estrategias para la definición de objetivos en las tres ideologías estudiadas.

Ideología de la transmisión cultural

Define los objetivos a corto plazo o inmediatos en términos de reglas y normas de conocimiento y conducta aprendidas en el sistema escolar. Mientras que los objetivos a largo plazo los define en función del poder y posición alcanzados en el sistema social.

El éxito profesional, el nivel de ingresos o el prestigio permitiría evaluar el éxito del educando en lograr los fines últimos del proceso educativo. El interés último de esta ideología radica en sostener la actual conformación de la sociedad (el denominado *status quo*) y en tratar de mejorar y equiparar las oportunidades y

posibilidades para el logro de una incorporación e integración exitosa al sistema. De este modo esta ideología adopta el modelo skinneriano de maximizar el refuerzo que da el sistema a cada individuo, con la condición de sostenerlo.

Kohlberg denomina estrategia de la psicología industrial a la que sustenta la ideología educativa de la transmisión cultural para definir los objetivos. Considera que esta estrategia no ha explicitado su marco teórico, si bien es clara su postura relativista social. Este relativismo subyace a todas las pruebas de habilidades que administran al evaluar, tanto por el criterio estadístico que fundamenta la inclusión de los items en las pruebas sin hacer derivaciones desde algún principio epistemológico acerca de los modelos adecuados de pensamiento y conocimiento, como también por intentar predecir el éxito en un sistema, sin interrogarse acerca de si dicho sistema confiere éxito de una manera éticamente justificable, o si el éxito en sí mismo es una meta éticamente justificable.

Las pruebas de adquisición de conocimiento intentaron ser un sistema de selección más imparcial que el de considerar las calificaciones de los maestros, la calidad de la escuela de procedencia, las recomendaciones, por ejemplo. Suponen una intención de lograr la igualdad de oportunidades. L. Kohlberg en sus estudios longitudinales demuestra como las pruebas de adquisición de conocimiento fracasan en predecir éxito en la vida posterior y que la adquisición escolar no predice nada de valor que no sea la adquisición en sí misma.

Ideología educativa romántica

Esta ideología trata de definir los objetivos educativos en términos de un "conjunto de virtudes", un grupo de rasgos que caracterizan un ideal de salud o una personalidad funcionando plenamente, autorrealizándose. Se fundamenta la elección de objetivos en las teorías psicológicas de una personalidad espontánea, creativa y segura de sí misma de donde surgen los criterios de valor. La conveniencia de un criterio educativo se deriva de proposiciones psicológicas por las cuales un determinado rasgo es considerado como representante de salud o enfermedad psíquica. Es, por lo tanto, una postura psicologista acerca de la definición de los objetivos educativos.

Esta estrategia de "conjunto de virtudes" para la selección de objetivos la adoptan con facilidad los docentes por visualizarla como muy natural. Para Kohlberg hay arbitrariedad y vaguedad en estos esfuerzos de utilización de términos que describen rasgos comunes de personalidad para definir normas y metas educativas. Nos señala, a modo de ejemplo, que al elaborar una lista de virtudes morales para evaluar la adquisición de conocimientos morales, un profesor puede incluir el término autodisciplina y otro sugerir el de espontaneidad. Es decir que se incluye a ambos sin considerar la consistencia entre ambos términos y el significado diverso que puede tener en diferentes personas y niveles socio-culturales. Por ejemplo, para algunos la autodisciplina implica rigidez del yo y, por lo tanto, se contraponen a la espontaneidad.

El hecho de rotular a un conjunto de conductas presentadas por un niño en términos de rasgos positivos o negativos, no significa que ellas posean una importancia adaptativa o ética. Representa solamente el acudir a convenciones particulares de una comunidad. Kohlberg en sus estudios longitudinales llegó a la conclusión que los rasgos de personalidad infantil adaptativos o positivos no son estables y tienen escaso valor predictivo.

Ideología Educativa Progresiva

Esta ideología adopta una estrategia filosófica evolutiva para definir las metas educativas. Considera que las metas a definir deben ser valiosas en sí mismas, es decir deben poseer un valor intrínseco; así define a lo psicológicamente valioso en términos evolutivos. Por eso la noción de desarrollo es central, para L. Kohlberg el desarrollo es la meta de la educación.

El criterio evolutivo y la noción de desarrollo son considerados componentes más adecuados para definir los cambios de conducta de significación educativa.

La noción de desarrollo es para muchos psicólogos y educadores demasiado amplia y vaga como para posibilitar la elección de metas educativas y contenidos curriculares. Para Kohlberg sólo algunos cambios de conducta pueden denominarse evolutivos o progresivos y deben cumplir ciertos requisitos o condiciones.

El desarrollo implica un cambio hacia una mayor diferenciación, integración y adaptación. Implica además una norma de adecuación interna que rige el proceso mismo del desarrollo. Así postula una norma o adecuación interna formal que no es sólo un orden de acontecimientos, no es simplemente definir lo que sucederá en determinado tiempo. Se debe especificar que lo que vendrá tiene que ser mejor. El pasaje a través de una progresión secuencial, representa el pasaje desde un estadio psicológico menos adecuado a otro más adecuado.

Kohlberg nos dice que esta norma interna de adecuación es sugerida por los estudios que demuestran que el niño prefiere pensar de acuerdo a las etapas de desarrollo moral o lógico superiores, que hacerlo desde estadios inferiores o desde el que está. En condiciones normales de estimulación se mueve en esta dirección.

El concepto de desarrollo al hacer referencia a una norma interna de adecuación implica una diferencia profunda con las nociones de adaptación basadas en el éxito o conformidad cultural de índole relativista. Esta norma es universal, no es relativa. Kohlberg ejemplifica esta diferencia tomando los casos de Sócrates y Martín Luther King en lo referente al desarrollo moral. El haber alcanzado el estado moral superior los condujo a morir en manos de miembros de su cultura, de su sociedad. El desarrollo moral, consecuentemente, no puede ser justificado por normas de adaptación que busquen la mera conformidad a los patrones socioculturales del momento.

En términos de la teoría del desarrollo moral de Kohlberg el proceder de Sócrates y M. L. King fue moralmente superior al de sus contemporáneos que lograron sobrevivir. La moralidad de dichos personajes era más diferenciada e integrada y era más adecuada porque si la hubieran adoptado los demás podrían haber resuelto los problemas y conflictos no solucionables por los estadios morales inferiores. La norma formal de la teoría psicológica evolutivo-cognitiva no es en sí misma fundamento, sino que debe ser elaborada como un conjunto de principios éticos y epistemológicos a ser justificados mediante los métodos de la filosofía y la ética.

Según Kohlberg en esto reside la característica distintiva del enfoque progresivo, es decir en coordinar una concepción filosófica de principios de adecuación con una teoría psicológica del desarrollo y con el hecho del desarrollo.

Las cuestiones de valor o de adecuación son consideradas al comienzo a diferencia del enfoque de "libre valoración". Kohlberg en sus trabajos sobre desarrollo moral desde el inicio se plantea la noción filosófica del principio de justicia, recurriendo a Kant y Rawles por considerarlos que brindan la noción más adecuada para definir la dirección del desarrollo. Así trata de evitar la falacia naturalista que deriva los juicios

de valor de los juicios acerca de los hechos del desarrollo, a pesar de estar íntimamente relacionados.

El enfoque progresivo es analítico y empírico a la vez. Combina una concepción del desarrollo con una noción de normas éticas de desarrollo, siendo esta noción pausable de revisión a partir de los hechos. Para Kohlberg los principios filosóficos no pueden ser formulados como metas educativas sin previamente plantearlos a nivel psicológico, es decir, traducirlos en afirmaciones referidas a un estadio de desarrollo de mayor adecuación. En caso contrario los principios filosóficos racionalmente aceptados serían conceptos arbitrarios y una "doctrina" para los alumnos.

La postura cognitiva-evolutiva considera a los cambios evolutivos de conducta como: irreversibles, generales respecto a un campo determinado de respuestas, secuenciales y jerárquicos. Un conjunto de cambios de conducta que cumple estos requisitos puede denominarse estadio o reorganización estructural.

Kohlberg afirma que el desarrollo puede darse tanto naturalmente o como resultado de un programa educativo, dependiendo en ambos casos de la experiencia. Cabe señalar que la experiencia que estimula el desarrollo implica la discrepancia y confrontación entre hechos experimentados y estructuras de procesamiento de la información, es decir que no tiene nada que ver con la experiencia tal como la conciben y programan los conductistas en los modos de instrucción como también en las intervenciones educativas. La estimulación del desarrollo es de índole más bien general, no específica.

Para Kohlberg las experiencias necesarias para el desarrollo de las estructuras son universales y por eso se puede desarrollar determinadas conductas naturalmente sin una planificación de estímulos dada por una instrucción. Pero el alcanzar los estadios superiores naturales y universales del desarrollo no es inevitable, sino que depende de la experiencia; por eso hay formas de "desarrollo" que no pueden ser valoradas como tales. El concepto de estadio como "natural" no significa la inevitabilidad para alcanzarlo, muchas personas fracasan.

La meta que se propone el educador progresivo no es la aceleración del desarrollo, sino el logro adulto del estadio más elevado. En este sentido debe estar más preocupado por evitar el retardo, que en provocar la aceleración. Kohlberg afirma que existe un período óptimo para estimular el pasaje de una etapa a otra. Cuando un niño ha alcanzado una etapa determinada generalmente no responde a la estimulación de avance hacia la etapa siguiente; asimismo cuando ha permanecido mucho tiempo en un estadio tiende a estabilizarse en el mismo mediante el desarrollo de mecanismos que filtran la estimulación. El mencionar la existencia de un período óptimo no implica que se dé a una edad específica, sino que varía según las personas. Evitar el retraso como meta educativa significa presentar estímulos en estos períodos óptimos.

Kohlberg afirma que el desarrollo es un concepto más amplio que el de "desarrollo lógico-cognitivo". El desarrollo moral es un aspecto central del desarrollo que también se define mediante estadios invariantes de razonamiento moral. Por una parte estos estadios tienen un componente cognitivo, por lo cual presuponen como condición necesaria pero no suficiente el haber alcanzado un estadio cognitivo dado. Por otra parte, los estadios de razonamiento moral son una precondition para efectuar acciones morales fundamentadas en principios.

Kohlberg señala que así como la educación moral amplió la noción de desarrollo, la cual en un comienzo el enfoque progresivo restringía al desarrollo cognitivo; también la

noción de desarrollo del yo que incluye los aspectos cognitivos y morales ha pasado a ser central para el enfoque progresivo.

En la temprana infancia es difícil distinguir el desarrollo moral del desarrollo del yo. El desarrollo cognitivo está relacionado con el desarrollo yoico dado que, por ejemplo, ambos se refieren a las creencias centrales del niño acerca del mundo físico y social.

Kohlberg nos dice que un concepto del desarrollo del yo como un fenómeno secuencial universal está comenzando a ser considerado como guía empíricamente significativa en la definición de los objetivos educativos.

Por todo esto Kohlberg afirma que la educación para el desarrollo cognoscitivo y la educación para el desarrollo moral deben ser consideradas en el marco más amplio de la contribución que realizan para el desarrollo del yo.

El desarrollo del yo tiene dos polos, uno es la conciencia de sí mismo y el otro la conciencia del mundo. El acrecentamiento de ésta conciencia es moral, es estético y metafísico y no solamente cognoscitivo; es la conciencia de nuevos significados en la vida. Para Kohlberg la noción de desarrollo del yo, que es psicológica, requiere de una fundamentación por parte del filosofía.

Finalmente Kohlberg nos señala que el concepto de desarrollo, concebido en términos de estadios secuenciales universales, es aún impreciso para definir metas educativas por falta de estudios longitudinales y educativos y no por causas inherentes a la vaguedad o imprecisión de dicho concepto.

CONSIDERACIONES FINALES

El pensamiento de Kohlberg ha logrado trascender el marco de discusión de las teorías psicológicas del juicio moral instalándose en el núcleo mismo del debate cultural de la sociedad americana contemporánea, de la sociedad post-industrial de Occidente.

La confrontación ideológica entre la "revolución conservadora" y la "renovación liberal" de tanta actualidad en el campo de las ciencias políticas y la sociología, se ha extendido a la psicología y a la educación.

Kohlberg enmarca claramente sus teorías psicológicas y sus propuestas educativas en el movimiento de renovación liberal. Sus críticas al pensamiento tradicional recaen más bien en el conservadurismo anglosajón que propiamente en la tradición europea occidental.

La postura conservadora en educación la define fundamentalmente por su carácter autoritario, adoctrinativo y moralista. En sus trabajos, sin embargo, Kohlberg centra su crítica al liberalismo conservador,cientificista y manipulador de Skinner al que equipara con las posturas académicas conservadoras, como también al liberalismo radical y anárquico de la ideología educativa romántica.

Es más preciso en diferenciar cual debe ser la propuesta liberal en educación que cuando formula las críticas a las posturas no liberales. Su postura liberal principista lo lleva a criticar al cientificismo, a los neutralistas de la ciencia, con gran acierto y de modo novedoso en un pensador norteamericano. Kohlberg trata de diferenciarse de las posturas relativistas tan caras a los pensadores liberales y recurre para ello a la

ética formal de Kant y de Rawls. Así propone como metas del desarrollo moral el alcanzar normas morales de índole universal y necesaria.

Es interesante observar que la renovación liberal americana recurre al pensamiento kantiano en búsqueda de una postura ética "sólida". Este liberalismo principista y "enérgico" no se fundamenta en el relativismo que hace de la tolerancia su valor central. Su propuesta educativa moral no se conforma con la mera descripción de los valores morales sostenidos por los educandos para que ellos se autoconozcan, sino que admite la prescripción de actividades.

Respecto de su teoría de los estadios que aplica al proceso educativa para definir los objetivos de la educación, considero que si bien Kohlberg en la evolución de su pensamiento fue disminuyendo la valoración que le atribuye al desarrollo cognitivo, planteándose la relación con la afectividad y con la acción en particular, perdura una visión optimista intelectualista. Esta visión, que el mismo denomina socrática, sostiene que se obra mal por ignorancia y quien conoce lo bueno elige lo bueno. De este modo minimiza el rol de la vida apetitiva y pasional del hombre que pueden desviarlo en su obrar. Prevalece la idea de que perfeccionar la razón mediante la virtud intelectual es suficiente para que toda la vida del hombre sea virtuosa.

Este enfoque racionalista de la relación conocimiento-voluntad es el que lleva a proponer a Kohlberg al hombre autónomo como meta. Busca una ética de la persona y la libertad que evita el fundar en Dios la exigencia moral, postura a la que considera conservadora.

Citas bibliográficas

Hersh, R., Reiner, J. & Paolitto, D. (1984). ***El crecimiento moral. De Piaget a Kohlberg***. Narcea Ediciones, Madrid.

Kohlberg, L. (1972). Development as the Aim of Education. ***Harvard Educational Review***. Vol. 42, N° 4, november.

Kohlberg, L. (1976). Moral Stages and Moralization: The Cognitive-Development Approach. En Lickona, T. ***Moral Development and Behavior***. Holt, Rinehart and Winston, New York.

Kohlberg, L. (1980). High School Democracy and Educating for a Just Society. En Mosher, R. ***Moral Education. A first generation of research and development***. Praeger Publishers, New York.

Komar, E. (1982). Encarnación de valores. En ***Actas del Primer Congreso Iberoamericana de Educación***. CINAIE, Buenos Aires.

Langer, J. (1969). ***Theories of development***. Holt, Rinehart and Winston, New York.

Millán Puelles, A. (1979). ***La formación de la personalidad humana***. Rialp, Madrid.

Neill, A. S. (1960). ***Summerhill***, Hart, New York.

Piaget, J. (1932). ***El criterio moral en el niño***. Editorial Fontanella, Barcelona, 1971.

Simon, S. , Howe, L. & Kirschenbaum, H. (1972). ***Values clarification: Handbook of Strategies***, Holt Publishing, New York.

NOTA: Este artículo es una versión revisada y ampliada del anteriormente publicado como: Moreno, J. E. (1986). Ideologías educativas y enfoque cognitivo del desarrollo moral. ***NAO. Revista de la Cultura del Mediterráneo***. Año VII, N°39/43, pp. 54 –80.

La vigencia del pensamiento de Kohlberg pensamos que justifica esta nueva edición revisada.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR